

**Víctor Manuel Moncayo**

## ***Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente\****

Por **Catalina Tabares Ochoa\*\***  
Instituto de Estudios Políticos  
Universidad de Antioquia

**E**l primer día de clases del curso Teorías Sociológicas, que se ofrece en el primer semestre del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, suelo preguntar a los estudiantes por qué decidieron estudiar esa carrera. Hace no mucho tiempo, uno de ellos me respondió: “Yo era militar, no me gustó que hubiera una negociación con la guerrilla, eso me decepcionó tanto que decidí salirme del Ejército y aquí estoy estudiando Ciencia Política para ver si obtengo respuestas a mis preguntas sobre el conflicto”. “Bueno, estás aquí —le dije—. Aquí podemos hablar, aquí vas a tener distintas visiones, vas a acceder a discursos, a argumentos; vas a poder —quizá— comprender al otro, sus motivos, sus acciones. Ojalá, además, en un tiempo puedas nutrir tu opinión o cambiarla”.

Traigo este hecho a colación porque aquellas palabras del estudiante, la lectura de los informes de la Comisión y particularmente una frase del profesor Moncayo, me han llevado a preguntarme por lo que hemos hecho y debemos hacer como investigadores de las ciencias sociales y humanas frente a la guerra: “[La] comprensión [del conflicto] remite [...] a una difícil labor de explicación de un conjunto de acontecimientos que, por su misma naturaleza, son objeto de las disciplinas sociales, y que no puede ser ajena a un determinado entendimiento político” (p. 102).

Los informes de la comisión son un buen ejemplo no solo de las diversas miradas y explicaciones que los investigadores han construido sobre el conflicto, también son el reflejo del conflicto mismo, de sus orígenes y causas, factores de persistencia y efectos. Y digo del conflicto mismo porque así como para sus actores ha sido difícil llegar a acuerdos, también lo es para los catorce expertos a los que fue encomendada la tarea de escribir un informe cuyo insumo sería “fundamental para la comprensión de las complejidades del conflicto, las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo y para el esclarecimiento de la verdad” (p. 2).

En los informes, cada experto plantea su punto de vista, algunos ofrecen explicaciones estructurales y centran su análisis en problemas específicos: la cues-

***Los informes de la comisión son un buen ejemplo no solo de las diversas miradas y explicaciones que los investigadores han construido sobre el conflicto, también son el reflejo del conflicto mismo, de sus orígenes y causas, factores de persistencia y efectos. ”***

tion agraria (Molano; Fajardo), la injerencia de Estados Unidos en el proceso contrainsurgente (Vega), la exclusión, la injusticia y la desigualdad atribuible a los deberes del Estado (Javier Giraldo); otros en cambio, en palabras del profesor Moncayo plantean “que nuestras violencias, si bien están conectadas orgánicamente y muestran continuidades, son diferentes en sus protagonistas, motivaciones y lógicas subyacentes” (p. 10) (Pecaut; Wills; Gutiérrez; Duncan; Torrijos; Jorge Giraldo). Que sea “el orden capitalista en sus fases de transición, instauración, consolidación y desarrollo” lo que explique la conflictividad en Colombia (p. 109), o que sean las acciones individuales —incluso los desórdenes mentales— lo que explique las prácticas insurgentes y contrainsurgentes, son puntos de vista que sin duda serán muy difíciles de conciliar. En este sentido es que la confrontación

de la Mesa de Conversaciones guarda similitudes con esta mesa de debate académico. Claro que la confrontación de ideas, pensamientos y convicciones entre ustedes, entre nosotros, se escribe, se discute, se debate y se conversa sin ir a la guerra, sin matarnos. Esto era precisamente lo que entrañaba la respuesta que di al estudiante el primer día de clase.

El profesor Moncayo hace un gran esfuerzo por sintetizar las distintas explicaciones que sobre el conflicto escriben los expertos, presenta consensos y disensos; y si bien existen elementos comunes en los informes, la comprensión sobre la relación entre ellos no es la misma, no podría serlo. La historia del conflicto que cada uno de los comisionados nos cuenta está marcada no solo por sus herramientas teóricas y metodológicas, sino también, de manera significativa, por sus biografías, experiencias, gustos y preferencias. Por eso, los informes no solo son intentos de explicar el conflicto armado en el país, como lo diría Jeffrey Alexander (1990): “son formulaciones existenciales y no sólo [sic] científicas, invariablemente tienen enormes implicaciones políticas” (p. 14).

Quizá una mirada a las trayectorias vitales de los comisionados, sus territorios de procedencia, formación disciplinar, generación y género, entre otros aspectos, nos permitiría explicar los énfasis u omisiones que cada uno de ellos hace en su análisis. No en vano algunas autoras como María Teresa Pinto (s. f.) en *La invención de la guerra: las batallas por la construcción de un campo académico de la guerra y la paz*, Elsa Blair (2012) en *Un itinerario de investigación sobre la violencia*, y Juana Ramírez (2010) en *¿Desde qué presupuestos se estudia la violencia en Colombia? Entre las convicciones y la realidad cotidiana de su elección*, se preguntan también por la subjetividad de quienes hacen del conflicto, la guerra y la violencia su objeto de estudio.

Un análisis por más completo que sea, difícilmente logrará dar cuenta de todos los elementos que entran

a jugar en un conflicto como el nuestro, quizá por eso las constantes alusiones al carácter multidimensional, multifactorial y complejo que lo caracterizan. Me inquieta, en primer lugar, la notoria relegación del sujeto y de la subjetividad; de repente aparecen para mostrar cómo el conflicto no obedece a causas objetivas y estructurales sino a acciones individualizadas, aisladas, despolitizadas, incluso "anómalas". Me pregunto si la subjetividad y el sujeto no se forman en lo social y en lo político, si no son el sustrato de la acción política.

Si bien el profesor Moncayo alude a las mujeres, los desplazados por la guerra, los indígenas, los reclusos de las cárceles, las minorías étnicas y sexuales que han renovado las formas de protesta social, considero que esta alusión es marginal en el marco general del informe.

Llamo la atención sobre los sujetos porque creo que ellos con sus acciones y discursos hace mucho tiempo nos están mostrando alternativas no solo al conflicto, sino también a la cultura política que reproduce prácticas autoritarias y violentas. Esa constelación de sujetos que se movilizan por el

reconocimiento de sus derechos y la ampliación de la esfera pública, ha logrado que "los factores de persistencia del conflicto" no sean más y más graves: comunidades de paz, jóvenes que se reúsan a la guerra, mujeres que en medio de condiciones azarosas imponen su voz para decir no más, maestros que se niegan a cerrar las puertas de la escuela, bibliotecarios que insisten en prestar libros en cualquier vereda y en medio de la confrontación; en fin, tantos colectivos, organizaciones y experiencias que vienen haciendo años enseñándonos formas opuestas a la violencia en medio de la violencia.

En segundo lugar, en Colombia hay una numerosa producción académica en torno al conflicto armado

y la violencia; una mirada rápida permite identificar, solo en Medellín, 529 referencias bibliográficas<sup>1</sup> entre las que se destacan problemas relacionados con los actores armados, los procesos de negociación y reinserción, la memoria, las víctimas, las acciones de resistencia, el desplazamiento forzado, entre otros. Incluso se encuentran algunos estados del arte sobre aquellas mismas temáticas de la violencia y el conflicto. ¿Qué nos han dicho estos estudios? ¿Qué explican? ¿Cómo orientan acciones que mitiguen el conflicto, que lo transformen?

Estoy convencida de que en muchos de los estudios locales que sobre el conflicto armado se han realizado, no solo se encuentran explicaciones plausibles sobre los orígenes, factores de persistencia y efectos, también están las claves para un eventual

***Esa constelación de sujetos que se movilizan por el reconocimiento de sus derechos y la ampliación de la esfera pública, ha logrado que "los factores de persistencia del conflicto" no sean más y más graves: comunidades de paz, jóvenes que se reúsan a la guerra, mujeres que en medio de condiciones azarosas imponen su voz para decir no más, maestros que se niegan a cerrar las puertas de la escuela, bibliotecarios que insisten en prestar libros en cualquier vereda y en medio de la confrontación...*** "

posconflicto; es inevitable para mí pensar en María Teresa Uribe (1998a; 1998b; 2009) y sus hipótesis explicativas en torno a los órdenes complejos, las soberanías en vilo, las ciudadanías mestizas o las resistencias de la sociedad civil; en Ingrid Bolívar (2006) y su estudio sobre los *Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*; en Clara García y Clara Aramburo (2011), quienes han profundizado en las especificidades territoriales del conflicto; en Gloria Naranjo (2009) y sus pioneros estudios sobre el desplazamiento forzado; y en tantas otras investigadoras que se han dedicado al estudio riguroso del conflicto en distintas regiones del país.

En el oriente antioqueño, por citar una de las regiones más crudamente afectadas por la violencia en el departamento de Antioquia, hay más de cien estudios que aluden a ciudadanías emergentes, acciones colectivas, memoria, retorno y “buenas prácticas para superar el conflicto” (Arango, Gallo y González, 2007, s. p.). Tal vez debamos atrevernos a salir del confort y la seguridad de nuestros terrenos teóricos y metodológicos, para ver lo que en otras regiones se ha documentado a través de estudios empíricos que dejan ver la cotidianidad del conflicto y las formas para superarlo. Es algo así pero en otra dimensión lo que le pedimos a los guerreros cuando están en una mesa de negociación, ¿no?

Estos informes nos han hecho pensar, leer, discutir sobre las explicaciones que alrededor del conflicto han construido los investigadores sociales en Colombia; yo solo espero que, entre estas múltiples explicaciones, el estudiante del curso Teorías Sociológicas encuentre algo que lo persuada de que una negociación del conflicto es lo mejor que nos puede pasar, así tengamos temores por lo que pueda venir después de ella; y si —como dice el profesor Moncayo al finalizar su relatoría— hay un común denominador en los informes y es que en “ellos existe un clamor incontenible porque el proceso de diálogo sea cada vez más irreversible”, entonces creo que vamos por buen camino.

\* Véase Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015, pp. 99-193). La paginación corresponde al buscador de páginas del documento en PDF, alojado en el sitio web de la Mesa de Conversaciones.

\*\* Algunas ideas de esta reseña se soportan en las indagaciones teóricas realizadas en el marco del proyecto La dimensión subjetiva en la ciencia política contemporánea: tras las huellas de una exclusión fundacional mediante narrativas femeninas, financiado por el Fondo de apoyo al primer proyecto del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia.

1. Indagación bibliográfica realizada por Ana María Tangarife, coordinadora de la Unidad de documentación del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

#### Referencias bibliográficas

Alexander, Jeffrey C. (1990). Las teorías sociológi-

cas desde la segunda guerra mundial. Barcelona: Gedisa.

Arango Calle, Beatriz Eugenia; Gallo Jaramillo, Diana María y González Hernández, Claudia María. (2007). La práctica académica de trabajo social en la ejecución del proyecto de buenas prácticas para superar el conflicto: una experiencia que fortalece el aprendizaje profesional. [CD-ROM]. Biblioteca del Carmen de Viboral: Universidad de Antioquia.

Blair, Elsa. (2012). Un itinerario de investigación sobre la violencia. Contribución a una sociología de la ciencia. Medellín: Universidad de Antioquia.

Bolívar, Ingrid. (2006). Discursos emocionales y experiencias de la política. Las FARC y AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005). Bogotá, D. C.: Uniandes - CESO.

García de la Torre, Clara Inés y Aramburo Siegert, Clara Inés (eds.). (2011). Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y

Urabá antioqueños 1990-2008. Bogotá, D. C.: Códice, Cinep-Odecofi, INER.

Moncayo, Víctor Manuel. (2015). Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. En: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia (pp. 99-193). Mesa de Conversaciones. Recuperado de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81nhisto%CC%81rica-del-conflicto-y-susvi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015>

Naranjo, Gloria. (2009). Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento. Estudios Políticos, (25).

Pinto, María Teresa. (s. f.). La invención de la guerra: las batallas por la construcción de un campo académico de la guerra y la paz. Manuscrito inédito.

Ramírez Castro, Juana. (2010). ¿Desde qué presupuestos se estudia la violencia en Colombia? Entre las convicciones y la realidad cotidiana de su elección. Co-herencia, 7 (13), pp. 69-93.

Uribe de Hincapié, María Teresa. (1998a). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano. Estudios Políticos, 12, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 25-46.

Uribe de Hincapié, María Teresa. (1998b). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. Estudios Políticos, 13, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 11-37.

Uribe de Hincapié, María Teresa. (2009). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. Estudios Políticos, 29, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 63-78.